

RECEIVED
BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID
1909

Percepsor

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 29 DE DICIEMBRE DE 1909. •

NÚM. 105.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS.

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE nuestras planas en color.

En nuestra primera plana, abrigo ruso muy elegante, en peluche grueso, de hechura recta, cruzado, guarnecido en toda la extensión de su borde de una banda de piel con gruesos botones de pasamanería en la parte baja del delantero.

Mangas largas y anchas, fruncidas, con bocamangas de la misma piel y adornos de *sutache*, rodeando los delanteros correspondientes á la pegadura de las mangas.

En la doble plana, con el número 1, *toilette* de tarde, en pañó ó cheviot, bordada al cordoncillo en el mismo tono, guimpé cruzado por delante y rodeando las sisas y botones de pasamanería. Falda *corselet*; volante añadido, con el delantero plegado.

Número 2.—Vestido para *soirée*, en muselina negra con lentejuelas, sobre fondo Liberty color frambuesa; cuerpo fruncido, adornado de bordado en azabache con caireles; interior en encaje blanca con aplicaciones de terciopelo negro. Encaje de tul blanco, que rodea el escote, y una modestia en muselina blanca; cintura de terciopelo. Falda de cola, ligeramente bufante, adornada de bandas de terciopelo, y encaje de tul con lentejuelas.

Número 3.—Juvenil traje para baile, en tul blanco, guarnecido de encaje bordado de perlas y oro. Tirantes, brazaletes, rizo de falda y volante de tul unido; traje interior ó viso y cintura en Liberty.

Número 4.—Traje para *soirée*, en crespón china negro. Cuerpo bufante, guarnecido de ribetes en bordado de oro al realce, roseta análoga delante, con el delantero bajo formando corsé en Liberty, y cintura de tela. Falda fruncida, sujeta al centro con una roseta bordada, que sirve de base al fruncido de la tela.

Número 5.—*Toilette* de baile para *pollita*, en crespón china; cuerpo simulando bolero, con alta cintura en cinta de Liberty; gruesa roseta de encaje, atravesada por una cinta; guimpé de Irlanda, rodeada de un volante de encaje delgado. Falda coseada, adornada de cinta y rosetas de encaje; dos volantes rodeando el bajo.

Número 6.—*Toilette* en cheviot; cuerpo-blusa con delanteros formando chaleco; bieses en terciopelo ó raso meteor; botones de tela; plastrón de encaje sobre transparente de tul de oro; cintura de Liberty. Falda con volante añadido y coronado de un bies en terciopelo ó raso.

En la última plana *Labores artísticas*, por M. Salvi.

Números 1 al 5.—Enlaces RG, SP, FC EN y SL, para bordar en pañuelos.
Números 6 al 10.—Nombres de Ma-

ría Gil Roa, Julia, Elvira y A. Unión, para bordar en pañuelos.

Número 11.—Cifras A y B, principio de abecedario para bordar almohadas, igual al publicado para mantelería (juego de ajuar).

Número 12.—Centro religioso, para bordar, con algodones finos maravillosos.

ECOS DE LA MODA

Una vez conocido el plan general de modas impuesto por las elegantes, é iniciados los últimos modelos en toda clase de prendas, viene el ingenio de modistos y clientes distinguidas para que los figurines resulten más lindos. Ello se consigue haciendo intervenir á la fantasía en las diversas confecciones, pero cuidando siempre de no contrariar las líneas generales de los modelos. Un ejemplo. En la presente estación se estilan mucho las sargas color grosella. Pues bien; una fantasía de buen gusto estriba en adornar el traje con trencillas ó galones de color obscuro. En los vestidos «hechura sastrer», es donde mejor sientan estas atrevidas innovaciones con que las elegantes perfeccionan el buen gusto de los creadores. No podéis figuraros, queridas lectoras, lo bien «que hacía» una *toilette* que he tenido ocasión de ver, y en donde una amiga mía se atrevió á lanzarse á la calle con un precioso *tailleur*, cuyo camisolín era de terciopelo negro y la falda de grueso otomano.

No olvidéis—lo repetimos—que los trajes «sastrer» son los más á propósito para que en su confección la coquetería femenina pueda manifestarse en detalles sutiles.

He aquí un precioso modelo de vestido de visita. Levita larga en terciopelo de tonos claros, que se abre sobre una falda guarnecida de encajes. Grandes solapas Directorio en raso negro con rebordes blancos. La levita debe ser bastante amplia, holgada, cayendo á son *aise*. Confecciónese esta *toilette* en terciopelo de algodón, del que existe gran variedad y, ciertamente, á muy moderados precios.

La falda redonda gana cada día más partidarias, usándola

también las damas que han dejado de ser *pollitas*, prefiriéndose las de seda á las de lana ó paño.

No hay que temer al frío siempre que se disponga de un buen abrigo largo, de piel, con preferencia á otro cualquiera.

Con túnicas de tul y de gasa negra bordeadas de piel sobre transparentes de color, se pueden hacer combinaciones preciosas. Estos trajes de vestir y propios para un *lunch*, un concierto, un té vespertino, claro es que tienen que llevar la falda un poco más larga que los vestidos *tailleur*, é incluso lo necesario que arrastren un poquito, por detrás. Un modelo en esta clase de confecciones, es como sigue: La túnica de tul sobre una falda celeste. Cuerpo azul, drapeado con los tules. Adornos de pasamanería negra. Toca María Antonieta en terciopelo azul bordado de piel de vison. Completáse el conjunto con una larga *echarre* de piel.

En la presente temporada de invierno y como *toilette* de teatro, se usan mucho unos camisolines especiales, de punto, formado por finas incrustaciones de muselina. Están de moda los matices verde, azul, naranja y negro. Trátase de una especie de bordado en aplicación. Estos camisolines pueden llevarse con toda clase de faldas, aunque no estén éstas «impecables», pues ya saben todas las señoras cómo se estropean las faldas en el teatro. Además se hacen tan poco!

Con la prohibición de que las señoras asistan á las butacas de los teatros con sombrero, sigue cuidándose, cada vez con más coquetería, la importantísima «cuestión» del peinado, continuando la moda de las cintas entrepasadas por el moño, las flores, plumas y hasta una iniciación en lo que respecta á hebillas y alfileres y dijes. Nos parece demasiado. Las mujeres, así tocadas, parecerán «corde-ritos en feria»; pero la obligación mía es hacer constar lo que anuncian las últimas disposiciones de esa caprichosa deidad que llamamos moda.

Las salidas de teatro con capuchones de seda estilo Luis XVI, preservan estos peinados mo-

dernistas de las inclemencias del tiempo.

¿De ropa blanca? Pocas novedades. Una que hace relación á señalar las cintas de seda de color blanco como las más elegantes para adorno de las camisas, enaguas, pantalones, etc., y otra que nos habla de un lindo y práctico peinador en muselina, sin mangas, simplemente adornado de un festón dentado propio para plisar. Estos peinadores están indicados para usarlos al «retocarnos» la cabeza, después de vestidas.

LA CONDESA FLOR DE LIS.



Toilette gran novedad para señoritas, con el cuerpo drapeado al talle, guarnecido de un canesú de puntilla, adornado por una berta adornada con bordados y de cuyo centro arranca un tablero ceñido, que se bifurca al llegar al bajo de la falda, recogiendo en pliegues los paños de aquél en forma de abrazadera triangular, con adornos del mismo estilo que los de la berta. Mangas rectas fruncidas por abajo á un puño de satén.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

EL LOGRERO

Bajo la mortecina luz de un mal oliente quinqué, multitud de sombras desfilan con rapidez vertiginosa por la habitación; diríase que mil fantasmas tenebrosos abandonaron sus antros de misterio y, enloquecidos, entregábanse á una bacanal mefistofélica. Bajo el parpadeo humillante de la llama, que tan pronto se levanta orgullosa como abatida parece morir, un viejo momificado, de lengua barba, cuyos pelos grisáceos olvidándose que nacieron de una misma madre se muestran rebeldes los unos con los otros, de insignificante mirada mal traducida por los espejuelos que la dan paso, revuelve entre sus dedos, desprovistos de carne, un legajo de papeles que en sí encierran la tranquilidad y aun la honra de muchas personas.

D. Lucas, hombre hurafano, en quien los años agriaron un carácter que nació deforme, pocas alegrías disfrutaba, pues allá, en la lozanía de su vida, cuando las ilusiones al nacer revisten formas caprichosas adaptables á cualquier medio, él no supo entenderlas, no supo buscarlas, y vivió feliz con su infelicidad, sirviéndole su instinto, acompañado de la perfidia, para llevar á cabo las más despreciables acciones. Cumplió años y cada uno de ellos enseñóle algo práctico, adoptando en definitiva su lema: «Lo lograrás todo siendo logrero», y con esta máxima por él creada confió á su astucia lo que su talento no podía darle.

La fortuna, infiel señora que con todos va, le prodigó sus caricias, revistiendo la forma de una enriquecida mujer que á él se unió, tal vez halagada por las promesas de amor que una insaciable avaricia convierte en poemas amorosos, dándoles visos de realidad.

Puesta, con este matrimonio, la piedra fundamental para el edificio de sus aspiraciones, don Lucas, poseído de alegría infinita por un negocio bien resuelto, entregóse una vez á una dicha para él desconocida, y tras un beso brutal y soez concedió al mundo el fruto del amor, delicado, hermoso, propio del cariño entrañable y tanto más raro cuanto que había sido concebido por un hombre incapaz de sentirlo.

Nunca sus labios dijeron amores, y desde entonces, horrorizado de su *funest* distracción, invadió su espíritu mortal melancolía, pues aquellos sus tesoros que iba acumulando á costa de su propia vida, tendría que destinarlos al vástago que nació, á Carmen, que inconscientemente vino al mundo para salvar á su madre de la soledad en que se hallaba.

Dedicióse con más entusiasmo á su lucrativo negocio, purgando su falta con la carencia casi absoluta de lo más indispensa-

ble, que se extendió por igual á todos los que con él vivían.

La mujer murió dándose cuenta del desamparo en que dejaba á su hija Carmen, que, niña aún, sintió su muerte de un modo intenso, profundo, como presagiando su terrible soledad, precursora de grandes tristezas.

Carmen, criatura angelical, en quien la Naturaleza quiso poner de manifiesto los más preciados dones de su belleza, fué creciendo criada por sí misma, y lo que no pudo conseguir merced á los cuidados maternos lo adquirió gracias á su instinto, llegando á reunir á sus muchas perfecciones físicas el encanto de una bien entendida moralidad.

D. Lucas dejaba á Carmen en completa libertad, viendo en ella una joya de inestimable valor, á la que, llegado el día, pondría precio.

—Padre, si no está usted muy ocupado desearía hablarle.

—Ocupado estoy y no hace falta que lo diga, pues bien lo ves. Mañana vencen tres pagarés de importancia, cuarenta mil duros; figúrate si ante esa cifra puedo distraer mi atención.

—Es un momento. El asunto lo merece.

—Cuando así me hablas juzgo que de dinero se trata, y si es como lo pienso puedes empezar.

Por el semblante de Carmen cruzó una sombra de disgusto y dos lágrimas nacieron en sus ojos. En aquella semioscuridad, segura de no ser vista, juntó sus manos blanquísimas, delicadas como sus pensamientos y, mentalmente, recitó una oración.

—Padre, ¿conoce usted al marqués de X?

—Su padre posee gran fortuna, á la que doy algunos pellizcos. ¿De qué se trata?

El finísimo pañuelo de Carmen fué sometido á cruel tortura. Aprisionado entre sus nacarados dedos, tan pronto cedía como quedaba reducido á un tamaño infimo, y en esta continua agitación lanzó un gemido como asociándose á los que, ahogados, anidaban en el pecho de su encantadora dueña.

—Padre: el marqués me quiere.

Los ojos de D. Lucas adquirieron un brillo extraordinario. Sus labios temblaron como queriendo dar paso á mil palabras que morían antes de nacer, y en la tormenta de ira que invadió su espíritu, pronta á desencadenarse, lució un destello de alegría, como una idea feliz que brotara del nido de sus pasiones.

—A ver, á ver, explicate hija mía. Dices que el marqués te quiere.

—Y que está decidido á pedir mi mano.

—Supongo que no constituirá una obligación el otorgársela.

—Por venir de su boca esas palabras no me ofendo. Sólo quisiera saber si usted se presta á recibirle.

—Negocio es de mucha importancia que habrá que tratar muy despacio.

—Para mí es cuestión de vida ó muerte.

—Es que tanto la una como la otra valen muchos millones.

Carmen, horrorizada ante la ida de su padre, dudó en seguir adelante; pero el amor pudo más, quedando concertado el que al siguiente día se verificase la entrevista.

—Ya me habló mi hija, señor marqués, del asunto que aquí le trae.

—¿Asunto le llama usted? Yo le daría otro nombre, que tal vez no entendiera; pero de un modo ó de otro, su hija me gusta extraordinariamente y vengo á pedirla.

El logrero sacó á relucir una de sus sonrisas burlescas, y con gran contento, juntando las manos, las imprimió un frote rápido y continuo.

—Señor marqués, su proposición me honra en extremo. Valgo tan poco para escuchar las palabras del señor marqués, que estoy confundido y sin saber qué decir.

—Pues le ruego que cuanto antes exponga sus pretensiones.

—Caramba, caramba, señor marqués. Aprieta usted demasiado. Pretensiones. Bien escasas por cierto, dado el valor de lo que aquí se litiga. Mi hija vale mucho.

—¿Cuánto?

—Pues crea el señor marqués que nadie mejor tasador que su padre.

—¿Cuánto?

—¡Je, je, qué impaciente! Cualquiera diría que vendo á

mi hija. Nada de eso. Únicamente quiero hacer saber al señor marqués que la vida está imposible y que después de trabajar con el alma entera, se llega á viejo, como yo he llegado, sin tener apenas lo indispensable.

—Ruego á usted, don Lucas, fije la cantidad que necesita.

—¿Fijar cantidad, señor marqués? Dado su valor, no hay con qué pagarla, y ya que es tan ingrata que me abandona, creo justa endulce mi vejez.

—Don Lucas, mis nervios no esperan tanto.

—Vaya, vaya, señor marqués. Dios, que es muy bueno, nos hará felices á los dos: á usted dándole yo mi hija y á mí concediéndome usted lo que el día de mañana pueda corresponderle de su señor padre.

—¡Oh, increíble, absurdo!

Carmen, dominada por el furor, despidiendo fuego por sus hermosos ojos, entró en el despacho.

—Basta. Es horrible. Marqués, salga y procure olvidar. Soy indigna de usted.

—Carmen, te quiero tanto que cien fortunas que tuviera las cien sacrificaría. Don Lucas, extiende usted un recibo, que estoy pronto á firmar.

—¡Nunca, marqués; la gente pensaría que yo!..

—Nada nos debe importar lo que digan y si nuestro amor. Viviremos pobres, pero seremos felices.

—Señor marqués, me entusiasma ese cariño. Firme este recibo y Carmen es suya.

El marqués firmó y después, una á una, fué secando las hermosas lágrimas que Carmen derramaba.

La niña huérfana, la de los grandes amores tanto más entusiasmada cuanto únicos, entregóse por completo al marqués, quien justotador de sus infinitos méritos, cifró su orgullo en respetarla hasta que los ángeles entonaron sus divinas canciones en loor de aquella unión.

JULIO LÓPEZ DE ELOLA.



Centro para co'cha de encaje de hilo crudo y gruesos cordones.

(Dibu'lo de la señorita Pi ar Huguet.)



1



3



2

3

La Moda



Práctica



Estafeta de La Moda Práctica

Una sosa aburrida.—Vuelvo á repetir su ruego en la sección de dibujos y recomiendo muy especialmente que no dejen de complacerla lo antes posible. El tinte Jouvence le conviene para lo que me dice; al dejar de darlo algún tiempo no quedan vetas, sino otra vez del mismo color que estaba antes de usarlo.

Una preguntona.—Sí, señorita; lo mismo que antes. Los niños se cristianan hoy como ayer. Lo del faldón y la capita es muy antiguo y tiene trazas de no acabar nunca. Pueden llevar viso. Están así más bonitos. Colores muy delicados.

Recomiendo su ruego en la sección de dibujos.

Safo.—Se recibió su cupón y, desde luego, puedo asegurarle que entró en suerte.

P. R. P.—Lo mismo que á la anterior consultante.

Valdemorales.—Idem «de lienzo».

Insidiosa.—Le doy *plaza* y con mucho gusto. Me servirá de satisfacción el saber que no se ha convertido usted en una nueva estatua de sal.

La fórmula del agua de Botot, es como sigue:

Anís verde.....	30	gramos.
Clavo de especie.....	10	"
Canela.....	8	"
Esencia de menta.....	1	"
Alcohol de 90°.....	1	litro.

No hago ningún espulgo de cartas.

Parece usted muy desengañada de la vida. Animo y sea menos melancólica. Su carta resume aburrimiento y tristeza.

Julieta.—¿Por qué ha de parecerme mal que quiera usted ser bonita? La presunción no llevada á términos exagerados, es lógica en la primavera de la vida. No se crea usted que he querido hacer una frase ó formular una sentencia. Eso queda para D. Antonio Maura. ¿Que quiere usted tener el cutis nacarado y suave y que se le peguen los polvos sin quedar parches? Pues eche mano de la conocida receta *t ujours vingt ans*, que es lo que más aproxima al *maguillé* de las francesas. Contra el sudor de las manos mezcle quince gramos de tintura de belladona con noventa de Agua de Colonia. Frotarse con este preparado dos ó tres veces al día.

Una que confía en la ciencia de la Secretaria.—Y en mi arte, no? Hijitas, me van ustedes á echar á perder á vuelta de tantos elogios. Cuando recibo cartas como la de usted—y ocurre con gran frecuencia—siento una cosa así como orgullo, pasión de la que procuro hacer penitencia á los pies del confesor. No es que sea nocivo el remedio de que me habla. Pero en mi modesta opinión no sirven para

«maldita de Dios la cosa». Hoy no tengo espacio en la *Estafeta*; pero el número que viene le prometo seguir contestando á usted y he de darle un plan completo para conseguir lo que desea, hasta el punto de que le van á parecer muchas.

Eblis.—Trabajillo me ha costado descifrar el jeroglífico de su carta; pero al fin lo conseguí. ¿Cómo voy á poder darle consejo alguno para que le «toquen» los regalos? Lo único que puedo decirle es que yo también soy suscriptora de LA MODA PRÁCTICA á ver si la suerte me quiere ser propicia. Las dos estamos, pues, en el mismo caso. ¿Por qué se ha impuesto usted el trabajo de poner tantas faltas de ortografía en su carta?

Una murciana.—Se recibió su cupón que, desde luego, entró en suerte. Si se cambió el sistema de sortear los regalos, ello fué exclusivamente en beneficio de las suscriptoras. El producto que tanto desea puede encontrarlo en los establecimientos de perfumería madrileños. Las respuestas son por turno riguroso.

Gresel.—Gracias por sus elogios. Usted no me importuna nunca. Pregunte cuanto desee. A todo responderé con gusto. Yo no doy nunca lecciones: humildes consejos y gracias. La piedra pómez, como depilatorio, se usa sencillamente frotando la parte vellosa. Pero mejor que esto le recomiendo la electrolisis, ó sea epilarse por medio de la electricidad. Es el único procedimiento infalible. Necesito saber qué es lo que trata usted de combatir con el maniluvio que me pide. Contra esos puntitos negros que afean su nariz, le aconsejo que use el Agua de la Juventud, de probadísimos resultados en el caso que me consulta y remedio compatible con cualquier afeite que se ponga en el rostro. Sólo se requiere que estos cosméticos no contengan sustancias nocivas. La claridad de la raya combátala con fricciones de quina. Lo de los huesos «debajo del cuello» es algo para lo que yo no tengo remedio alguno.

Una rubia con sangre morena y ojos negros.—¿Con que le parece á usted estarme viendo cuando lee mis contestaciones? ¿Y qué le pareceo; con franqueza? ¿Le gusto? Además de muy discreta—opinión por la que le significó las gracias más expresivas—¿me cree usted guapa ó me juzga fea, con lentes, alta y desgarbada, fachosa y con los dientes muy grandes?

El único medio para engordar es el dormir mucho, comer bien y, sobre todo, no preocuparse por nada ni por nadie.

Abundancia.—Su cupón, como todos los que se envían, en-

tró en suerte. Recomiendo con toda eficacia su ruego en la sección de dibujos. Pregunte usted cuanto desee como si fuéramos antiguas amigas.

¿Quién pudiera abrazar á la Secretaria!—No es imposible su capricho. Depende de algunas especiales circunstancias. Contesto á su primera pregunta diciéndole que lea todos los números los *Ecós de la Moda* que suscribe *La Condesa Flor de Lis*. Claro es que puede usted llevar zapatos de hebilla; pero no está de más que, para otra vez, ponga usted hebilla con *h*.

Debe usted peinarse como mejor le sienta á su cara y á su tipo

Le mandaré mi retrato en cuanto usted tenga la bondad de remitirme el suyo.

Alicia.—Con la crema *Izurno* necesita tener constancia, pues le aseguro que á los dos días de usarla, por ajado que tenga el cutis y estropeadas las manos, se le pondrán blancas y suaves como el nácar. La venden: Carmen, 2.

Flor Blanca.—En un hombre que pone amor con *h* hay derecho para suponer que es un cariño especial. Con respecto á lo que me dice del veteado del pelo, use el Agua Oriental, que no es nociva á la salud ni tampoco mancha.

Un entusiasta del amor y del arte.—Su caso no tiene arreglo mientras no se implante en España la poligamia moruna. Verdaderamente que es muy sensible prescindir de ninguna de las dos.

C. E. del O.—Los polvos «Siempre veinte años» los encontrará usted en las buenas perfumerías. La cerveza, como favorecedora del rizado del pelo, es preciso usarla tibia. Hay que tener constancia en el procedimiento. Todos los remedios no pueden ser como la «purga de Benito».

También es para su «hermosura» la receta que dí para el busto. Claro es que le dolerán á usted las raíces del pelo si se pone constantemente y muy apretadas las horquillas rizadas. Acepto muy honrada el título de amiga suya... y hasta otra consulta.

Una pastora.—En este mismo número, y á la suscriptora que firma con el pseudónimo *Gresel* doy un remedio que viene como «anillo al dedo» en el caso que usted me consulta.

Una soriana.—Su cupón, para el sorteo de regalos, desde luego entró en suerte. Si lo que desea usted es teñirse los cabellos de negro, emplee la fórmula del Jouvence que obra rápidamente y es un preparado inofensivo.

Una aragonesa.—No, señora; son distintas cosas. Hasta hoy no

llegó para su carta el turno de respuesta.

S. D. M.—No sé por qué razón voy á tener preferencias por algunas suscriptoras. Es que son ustedes muy impacientes. Lo que usted desea sólo lo encuentra en Madrid.

Rodríguez.—¿Y qué quiere usted que le hagamos, amigo Rodríguez? Me parece mal que dude usted de nuestra buena fe. ¿En qué funda sus sospechas? Se reciben sus cupones y puedo asegurarle que entran en suerte, como todos. ¿De modo que, por la sencilla razón de que aún no le ha tocado premio alguno, infiere usted que hacemos trampa en los sorteos? ¿Señor Rodríguez! ¿Señor Rodríguez!

Una que le gustan los ojos negros.—No crean las suscriptoras que me acusan de no seguir en las respuestas el riguroso turno que me han cogido *infra-ganti*, porque el pseudónimo que aparece al principio de estas líneas lo hayan visto hace un número ó dos. Consiste en que la consultante pertenece á la clase de impacientísimas y escribe muy amenudo. Esto, aclarado, contesto á la partidaria de los ojos negros que puede tener la seguridad de que sus cupones entran en sorteo, y que el medio más racional para conseguir la hermosura del busto es seguir un régimen alimenticio en que entren en mucha cantidad las materias feculentas y azoadas. También es muy conveniente tomar aguas arsenicales.

J. O.—Se recibió su cupón. La carta que dirigió *Una zaragozana* ya ha sido contestada.

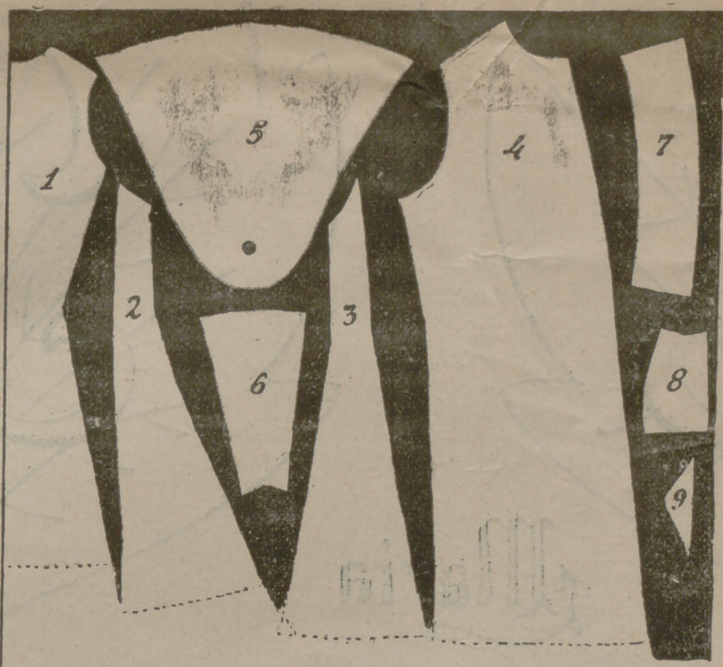
Una que opina que España... e' cétera.—¿Y dale con la fiebre patriótica! ¡Señora mía, basta, por Dios, de *Marcha de Cádiz*! Insista en el plan que le recomendé para la salud del cuero cabelludo. Remita el artículo de que me habla y veremos si puede publicarse. Gracias por su valioso ofrecimiento para la propaganda de esta Revista.

Una asturiana.—Los encajes se lavan jabonándolos ó mejor cociéndolos en una disolución de jabón, ligeramente azulada. Cósanse á un trapo embastillándolos y sin restregarlos. Basta comprimirlos con la mano. Contra los granitos del rostro, emplee sin vacilación alguna el Agua de la Juventud, de magníficos resultados también para hacer desaparecer las huellas de viruelas.

El único procedimiento radical para combatir el vello es la electrolisis, ó sea epilarse por medio de la electricidad.

La Secretaria

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



PALETÓ AMERICANO

El patrón de este número es de un elegante y modernísimo paletó de jerga, que puede hacerse todo lo largo que se quiera sin más que prolongar por igual las piezas números uno, dos, tres y cuatro del croquis. Va abierto por delante y lleva solapa y cuello entero con cubierta de satén.

Las mangas son cortas, hasta un poco más de la mitad del antebrazo, de donde sale un puño afarolado, y van fruncidas y recogidas por una bocamanga de la misma tela á la volana, con adorno de botones y ojales.

Sus carteras son simuladas por cuartos de círculos de galón de satén y ojales con botones.

Debajo del cuello sale la vista de un segundo cuello, de tono y tela distintos, como detalle de adorno.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número uno. Espalda (al doblez de la tela).—Número dos. Costadillo de la espalda.—Número tres. Costadillo del delantero.—Número cuatro. Delantero.—Número cinco. Manga (hoja de la cara externa).—Número seis. Manga (hoja de la cara interna).—Número siete. Bocamanga de adorno de la manga.—Número ocho. Cuello (para unir con la solapa).—Número nueve. Vista de adorno para debajo del cuello.

El cuidado de las uñas

Para el cuidado de las mismas se necesitan todos los utensilios que siguen: una lima, unas tijeritas curvas, botador para separar la carne y el *polissoir* que les da brillo. Como se ve, un pequeño arsenal. Luego los polvitos y pastas especiales. Así cuidadas, vuestras «rosadas garras»—que decía una escritora decadente—se sienten uno con ganas de que le arañen.

El sistema de cortar las uñas, en vez de limarlas, las echa á perder; así, pues, hágase lo segundo, redondeándolas cuidadosamente. Después, con la ayuda del botador, sepárese la carne, para que pueda verse el pequeño óvalo blanco del nacimiento de la uña; córtense los pedacitos de piel seca y frótense con el bruñidor. Aconseja una gran coqueta que, antes de emprender la *toilette* de las uñas, preciso es tenerlas lo menos diez minutos sumergidas en agua, lo más caliente posible.

Para hacer que desaparezcan las manchas blancas de las uñas—signos de otras tantas grandes mentiras, según la conseja popular—es necesario introducir las uñas en una disolución de

alumbre, á la que se haya añadido algunas gotas de alcohol alcanforado, lo mismo que para borrar la mancha morada que sale en las uñas después de un golpe violento, sométaselas á la influencia sedante de una disolución salada de cocimiento de llantén.

Vamos á dar, también, una receta para fortificar las uñas. No hay más que frotarlas amenuado con una pomada que se compone mezclando diez gramos de cera blanca, veinte de aceite de almendras amargas, veinte de aceite de tártaro, dos de alumbre en polvo y dos de esencia de limón.

Para blanquearlas hay una fórmula excelente, á saber: ciento cincuenta gramos de agua destilada, diez de ácido sulfúrico, cinco de tintura de benjuí y cinco de esencia de limón. Digamos, por último, que para sonrosarlas y pulirlas se emplean con mucho éxito y, respectivamente, estas dos recetas, que pueden hacerse en casa muy fácilmente.

Para lo primero: cincuenta gramos de cera blanca, cincuenta de aceite de almendras amar-

gas, cinco de tintura de benjuí y cinco de esencia de limón.

Para lo segundo: cuatro gramos de glicerina, diez de magnesia y veinte de carmín en polvo.

Los objetos necesarios para la *toilette* de las uñas no deben andar «suelos» en el tocador de las damas. Se pierden ó se ensucian. Para remediar este inconveniente acaba de salir un mueblecito fino y aristocrático; *la mesa de uñas*, que es una miniatura, una monada que encierra en sus cajoncitos todos los minúsculos objetos que enumerados quedan propios para el entretenimiento de las uñas.

Estas mesitas son de limonero encerado ó de palisandro, con la tapa de la caja de nácar ó de esmalte incrustado en plata. Estos dos modelos son de última novedad y, por tanto, carísimos; pero no tardarán en popularizarse y se pondrán al alcance de todas las fortunas y á la disposición de toda mujer que se precie de ser refinada dentro de la modestia y pudor necesarios, lo que podemos decir—al paso—que es perfectamente compatible y constituye el ideal de mujer que buscan tantos sin encontrarlo no más que en raras ocasiones.

J. M.

SORTEO

de los regalos del mes de Diciembre.

El jueves 23, y á la hora señalada, se celebró el sorteo de los regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia mensualmente á sus suscriptoras.

Antes de proceder al sorteo, se incluyeron en suerte por la Administración de LA MODA PRÁCTICA los cupones correspondientes á las suscriptoras del extranjero y posesiones españolas, á quienes se les concede esta gracia, á fin de que puedan alcanzar la fecha en que se celebran los sorteos.

Las niñas Conchita Cogollor, Teresita Solalinde y Carmencita González Ramón, fueron las encargadas de extraer los cupones premiados en el siguiente orden:

Primer premio.—Un magnífico automóvil. Correspondió á D. Antoliano Gayo Cristóbal, residente en Madrid, Espíritu Santo, 35, tercero izquierda.

Segundo premio.—Una elegante muñeca de biscuit. Correspondió á doña Adela Aroca y López, que vive en Madrid, Redondilla, 3, principal.

Tercer premio.—Un ferrocarril mecánico. Correspondió á doña Dolores Guerrero, que reside en Madrid, calle de Ferraz, núm. 73.

Cuarto premio.—Un completo *trousseau* de labores. Correspondió á D. Gabriel Serrano Echevarría, que reside en Madrid, Fuencarral, 39 y 41.

Quinto premio.—Panoplia militar de oficial ayudante. Correspondió á D. Jesús Tébar, que reside en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 31.

Sexto premio.—Una caja de soldados. Correspondió á doña Adela Fernández Gallinar, que reside en Madrid, calle de la Zabaleta, 11 (Prosperidad).

Séptimo premio.—Un magnífico caballo de cartón. Correspondió á D. Pedro Tost y Guardiola, residente en Barcelona, Paseo de la Diputación (San Gervasio).

Los agraciados pueden entenderse directamente con la Administración de LA MODA PRÁCTICA, para recoger sus regalos en la forma de costumbre.

En el número próximo publicaremos la lista de los regalos correspondientes al mes de Enero.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CAÑAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G. Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Señoras. Por seis pesetas moño de moda on Julado; se hacen toda clase de encargos á precios muy reducidos. Droguería y Perfumería F. Bares. Glorieta de Bilbao, 5.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: San Alberto, 1, Madrid



1



11

6

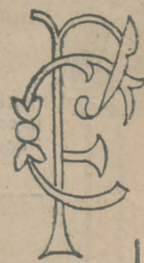
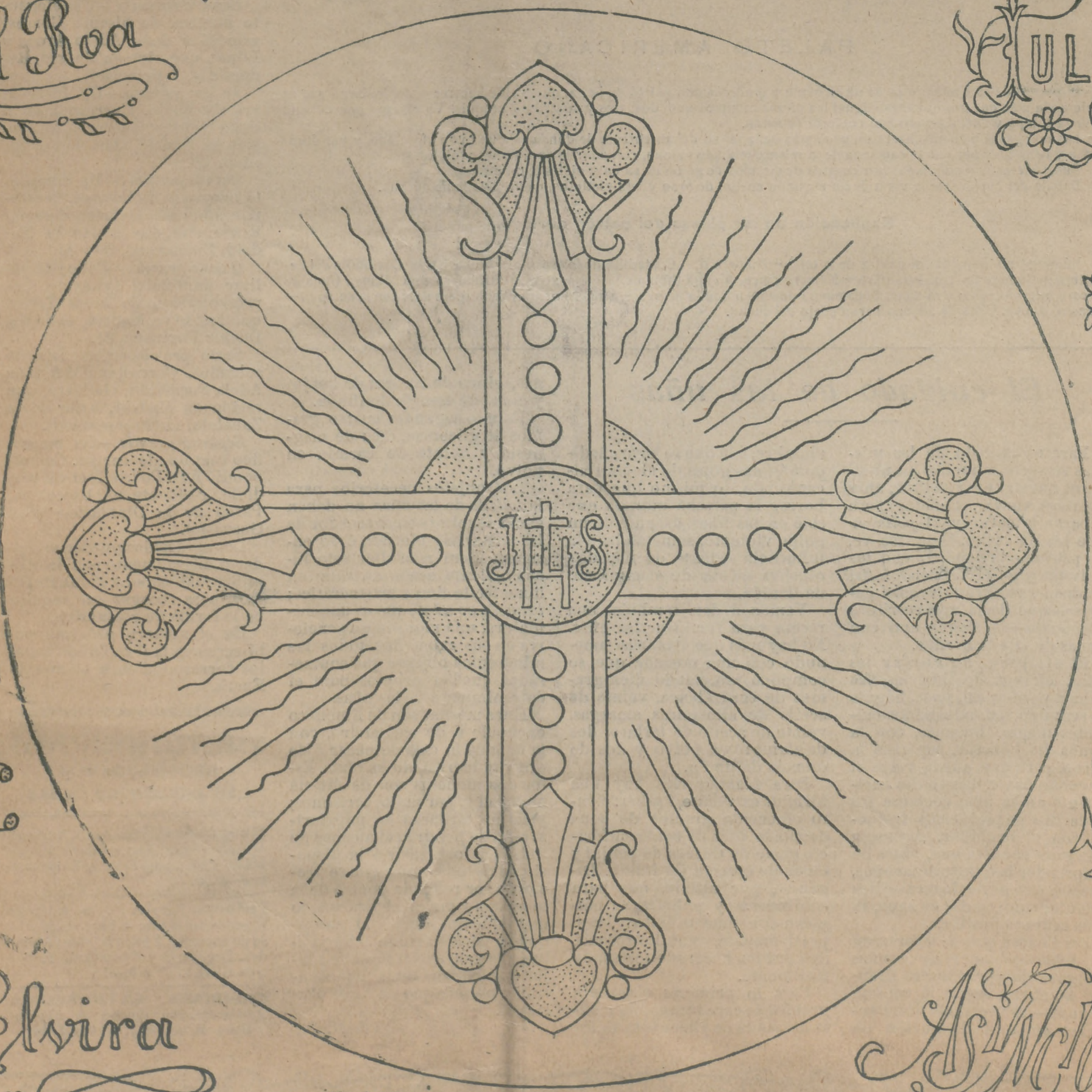
Maria

7.
Gil Roa

8
LULIA



2



3



4



10

Elvira

M. SALVI.

12.

Asinolo



TRON CO
RECA
MODA

RECEIVED
MAY 19 1968
M.A.

ST. ANTONIO
C. C. C. C.

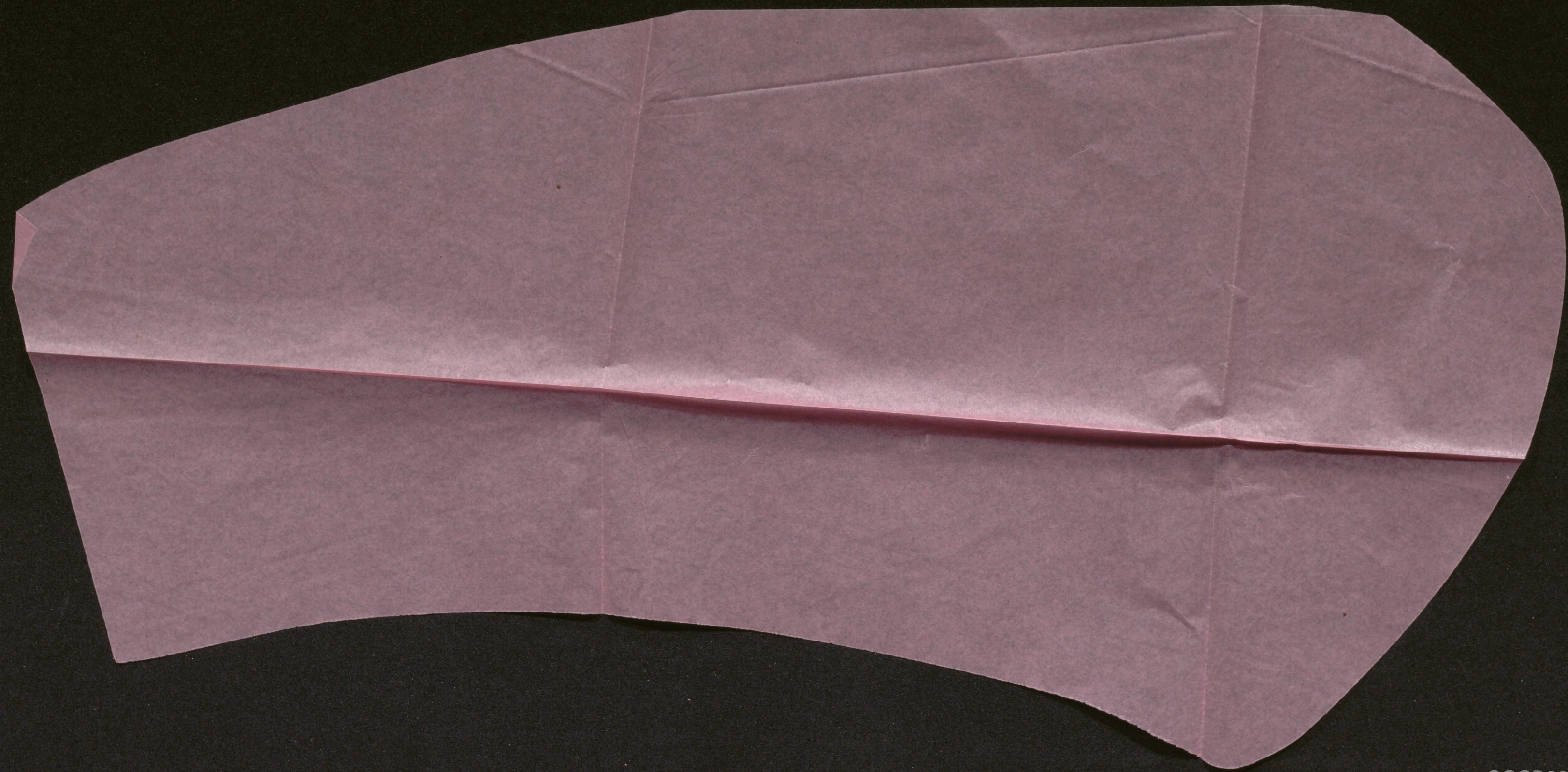
NOTA

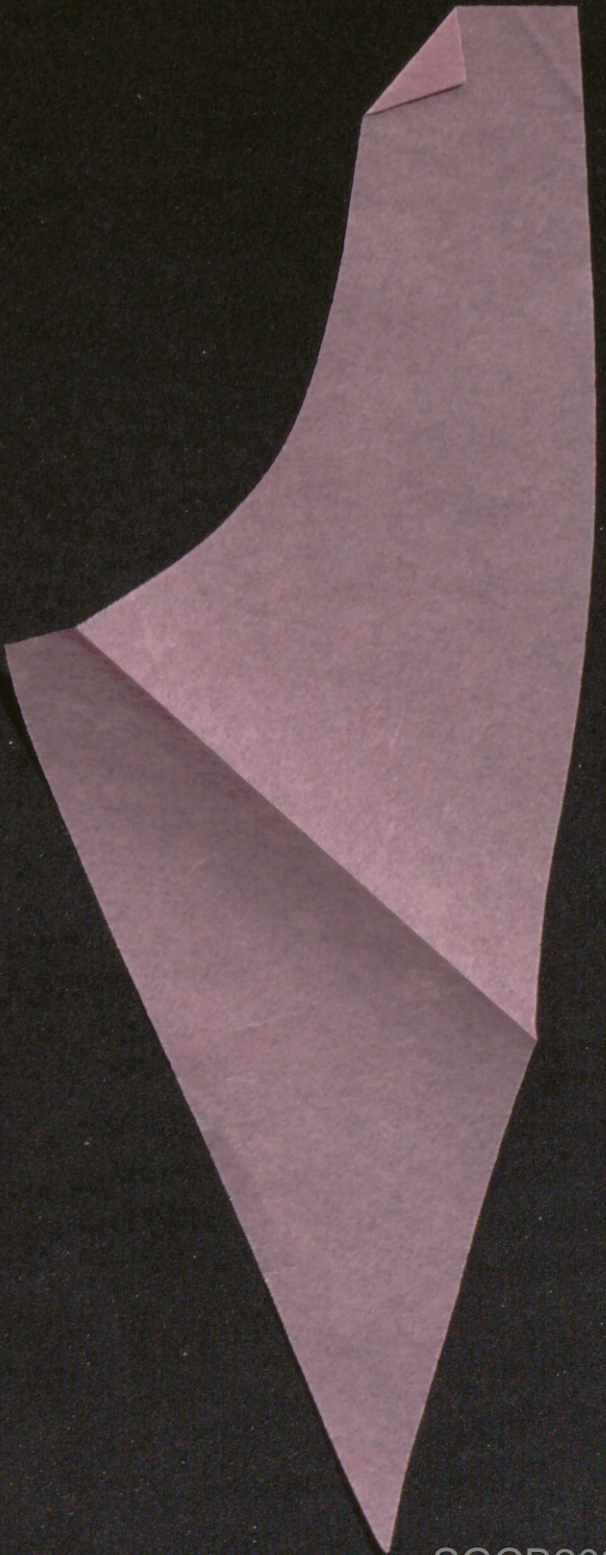
Presentar el recibo de pago de la suscripción a la oficina de la suscripción.

Nombre de la suscripción: CLIPPING

Numero: 10191 100 100

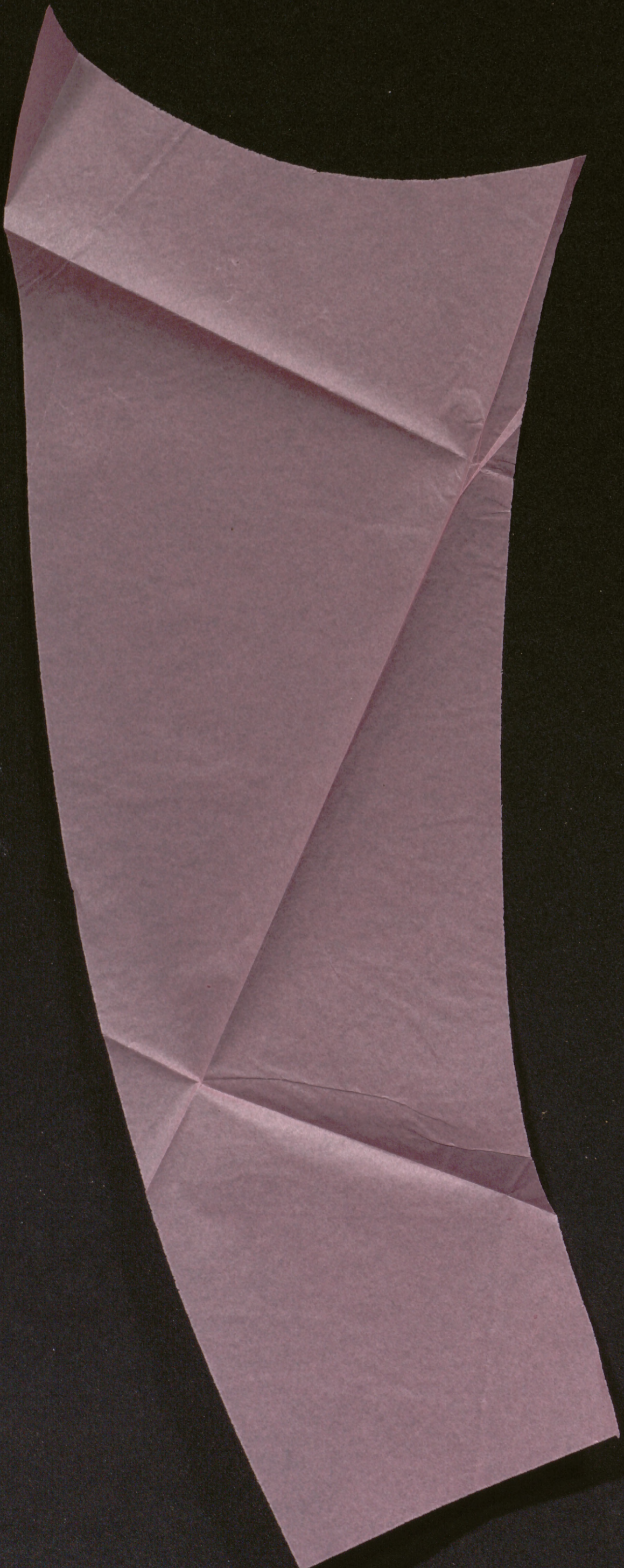
Fecha en: 10191 100 100

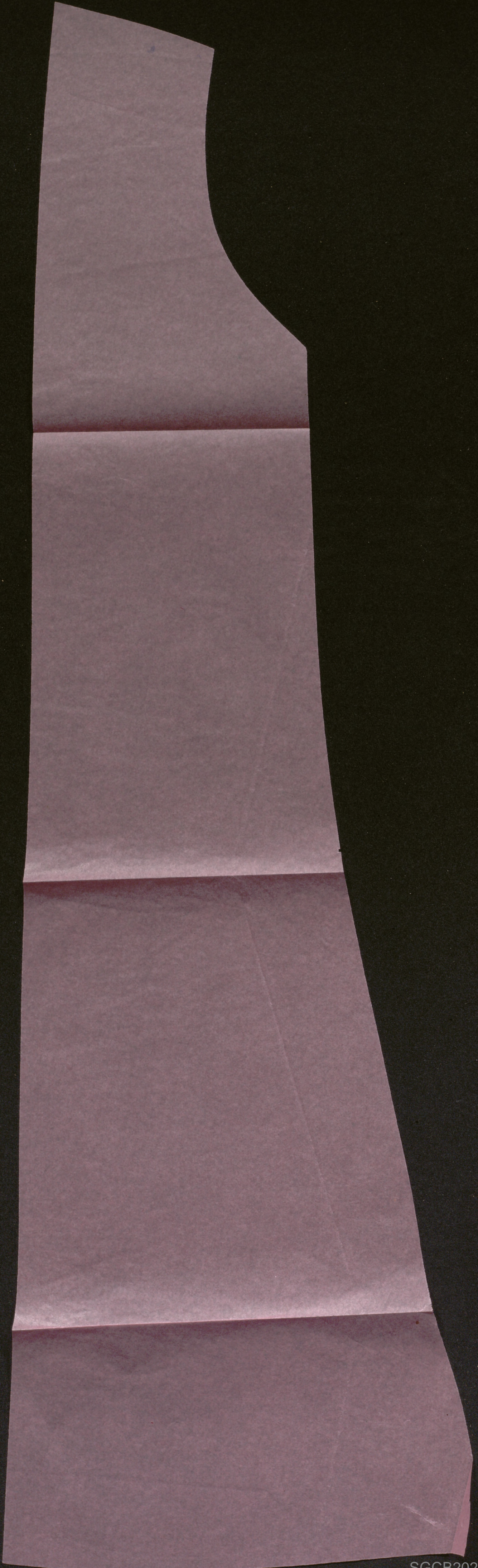




SGCB2021

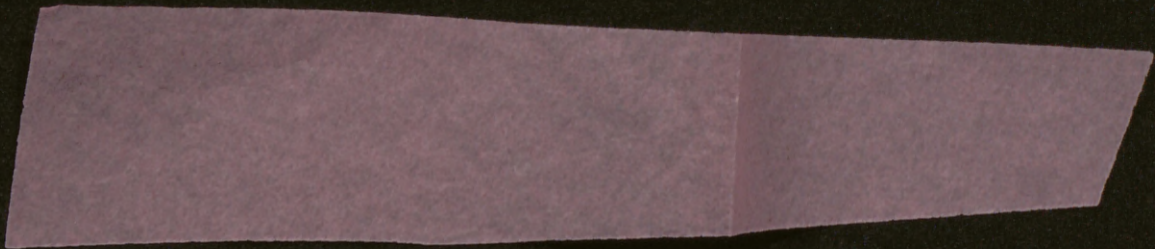
SGCB2021





09
09





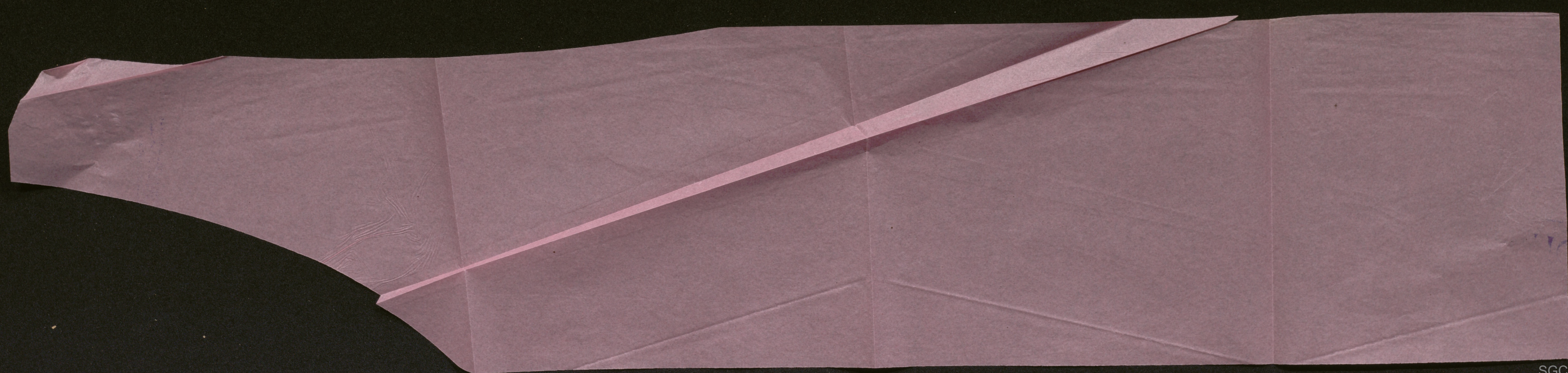
SGCB2021

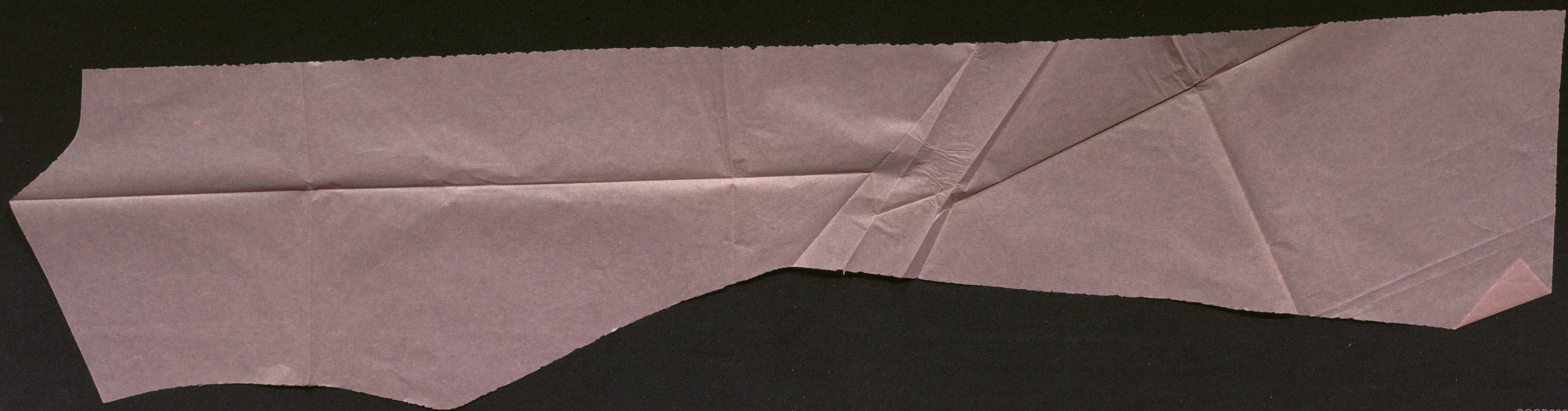


SGCB2021

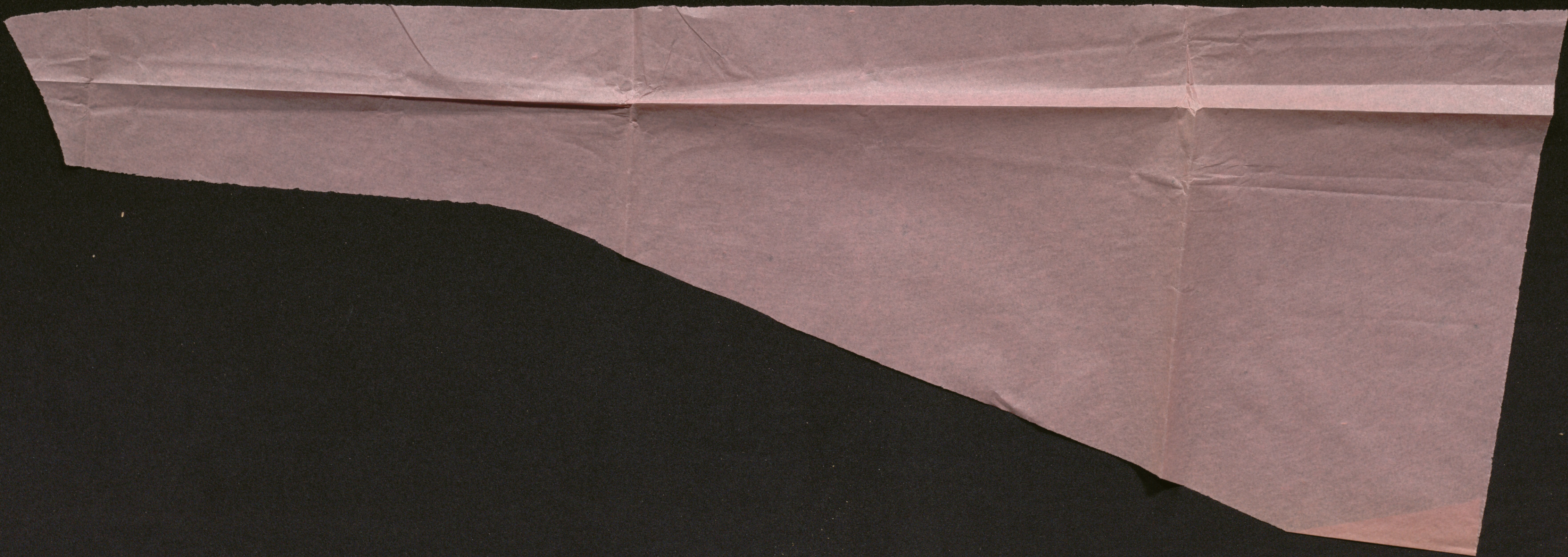


SGCB2021





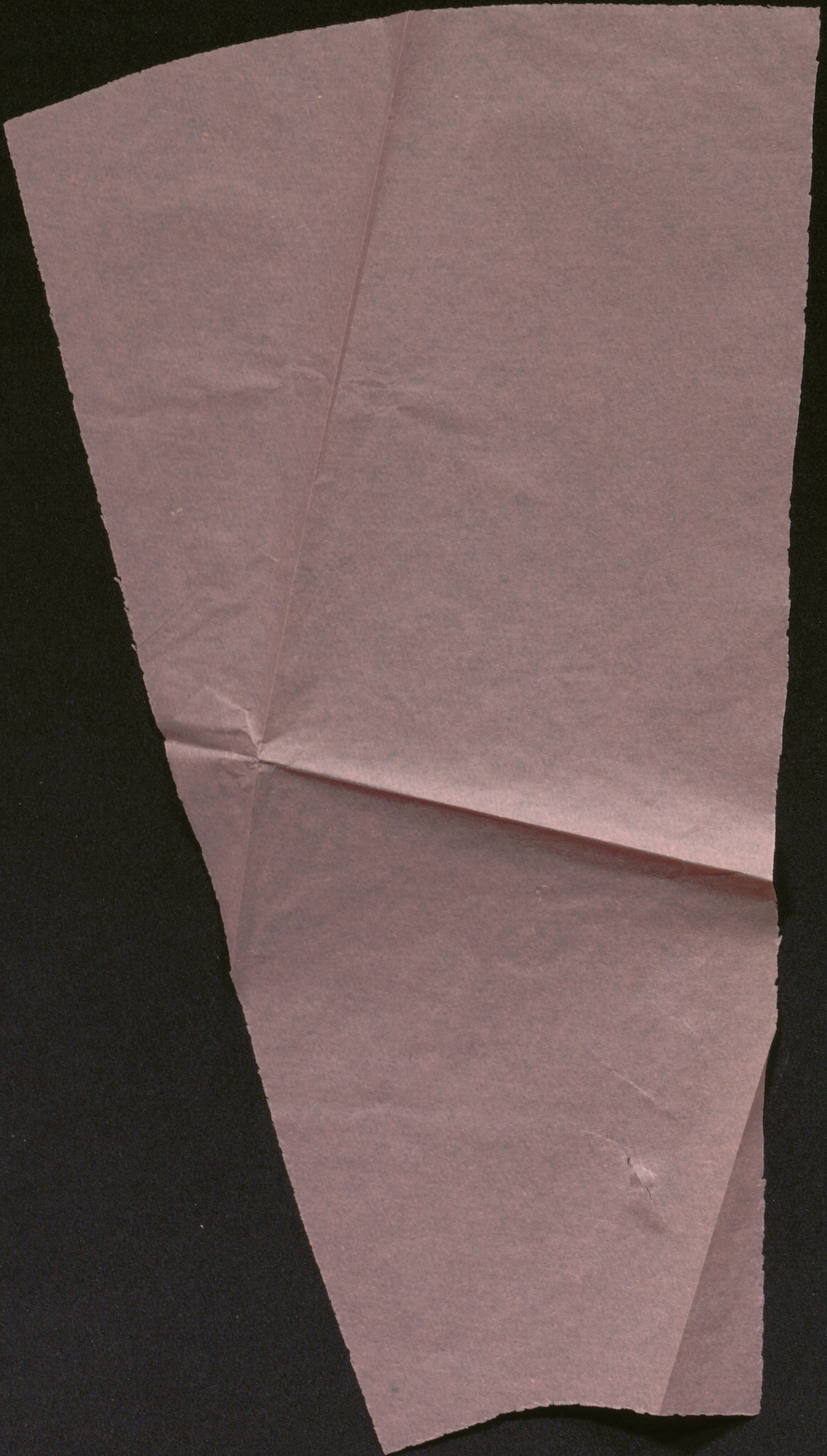


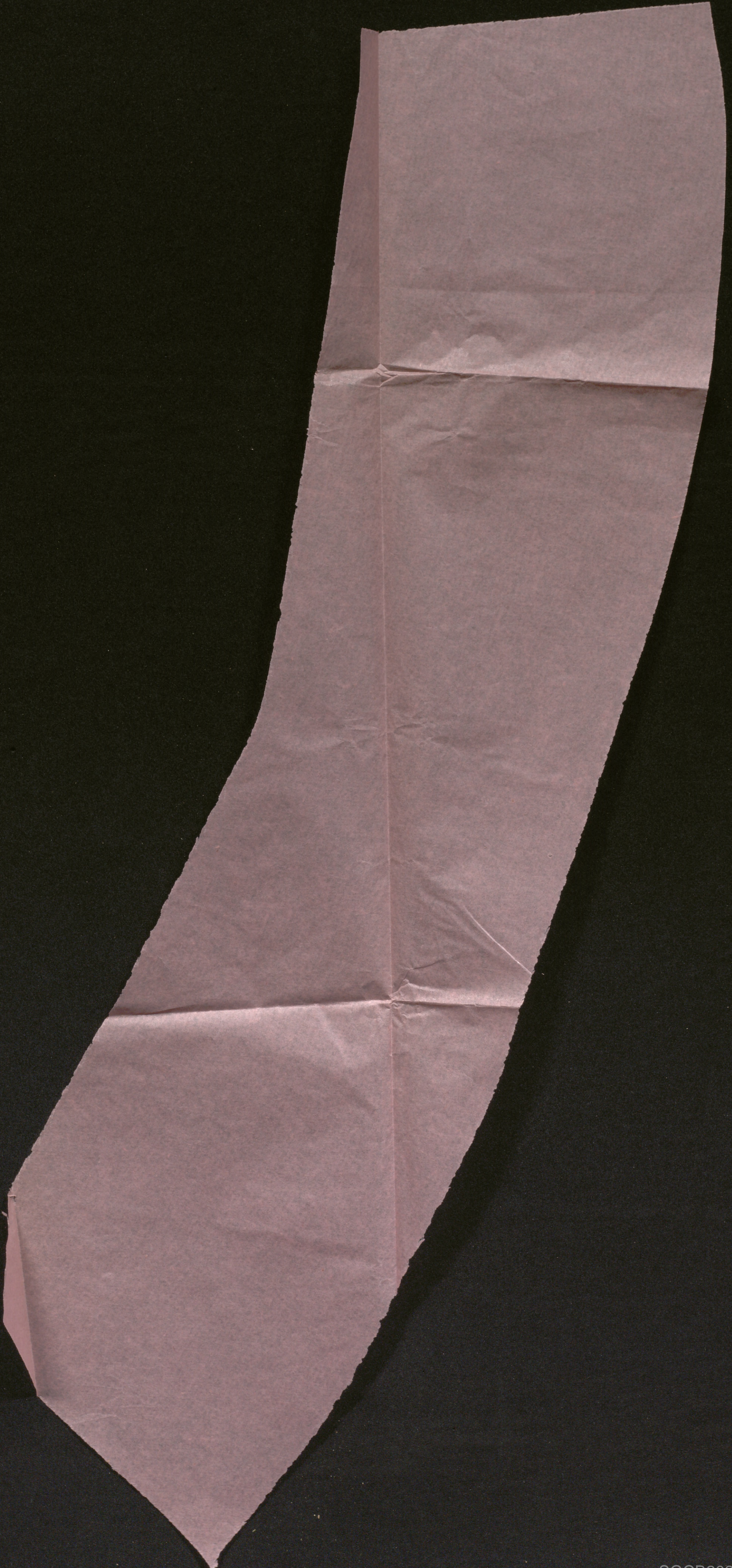


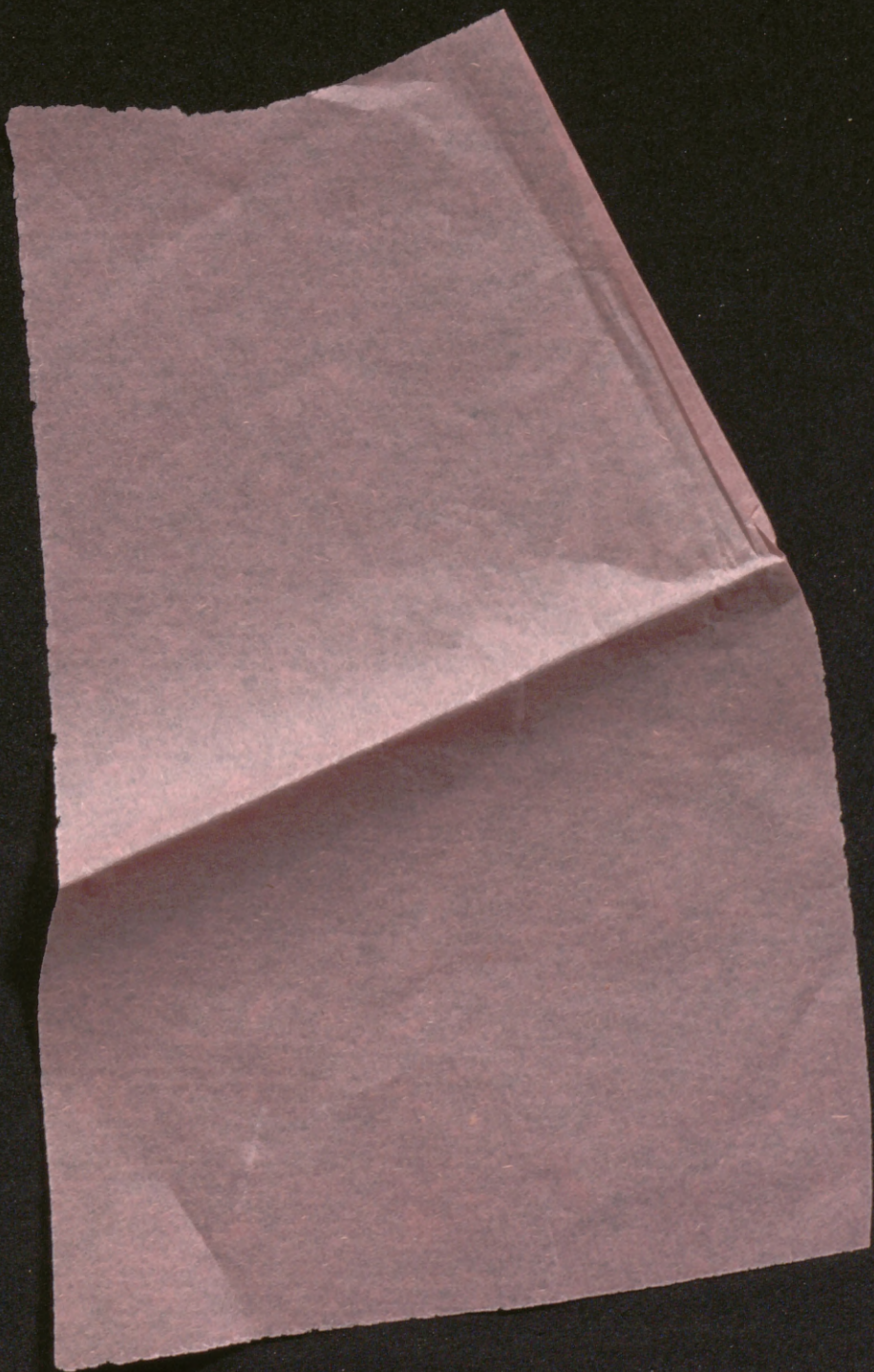
...patron no puede ser
...LA MODA PRACTICA
REGALO DE
PATRON CORTADO











SGCB2021



SGCB2021